



ZANOTTI, Gabriel J.

El método de la economía política

Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2007.

En este libro, Gabriel Zanotti plantea lo que considera que debe ser el método de la economía política y organiza un programa de investigación para esa ciencia. Para ese fin toma elementos de los epistemólogos Popper y Lakatos, de los economistas y epistemólogos (pertenecientes a la Escuela de Economía Austríaca) Mises, Hayek y Machlup y rodea a todos ellos de un metasisistema filosófico-gnoseológico de corte realista-tomista, en el cual, además de Santo Tomás de Aquino se encuentran algunas aportaciones de Husserl y Gadamer.

Aunque en la obra aparecen varias referencias a las contribuciones que la Escuela de Economía Austríaca hace a los contenidos concretos de economía política (relativamente revolucionarias para el paradigma reinante en los escritos sobre la materia), el autor aclara expresamente en la introducción que su propuesta está en relación con la “(...) reestructuración metodológica de esos contenidos, y no de los contenidos mismos” (p. 14).

Comentarios sobre algunas cuestiones de relevancia

1. Inclusión de la metafísica y de un nivel no conjetural y cierto del conocimiento humano. Complementación entre Popper, Lakatos y Tomás de Aquino.

Zanotti afirma que “(...) la metafísica puede establecer proposiciones con sentido y, además, puede ser fuente de conjeturas empíricamente testeables” (p. 20). Y agrega “(...) consideramos que existe un nivel del discurso metafísico que no sólo se acerca a la verdad sino que



228 puede probar deductivamente la verdad de ciertas proposiciones” (p. 20). Ese nivel no-conjetural del conocimiento tendrá vital importancia cuando se afirmen “(...) otros niveles, no conjeturales, de las ciencias sociales, tales como el praxeológico y el fenomenológico” (p. 21).

De esta manera el autor se ubica en un lugar de gran originalidad, abriendo el camino a la consideración de un estudio de las cuestiones económicas no divorciado de la profundización y la fundamentación metafísica. Así se distingue de otros autores contemporáneos que han tratado temas de índole filosófico-social sin considerar la posibilidad de una metafísica (como, por ejemplo, aquellos que parten de concepciones de corte neo-kantiano).

A su vez Zanotti considera que los elementos metafísicos (que luego constituirán la fundamentación última del sub-núcleo central de su programa de investigación en economía política) no son susceptibles de comprobación empírica, lo cual no implica que no sea ciencia, sino simplemente que el método utilizado en ese “sistema” metafísico no es el método hipotético-deductivo. Además agrega que dicho sistema es “revisable” a través del análisis de los razonamientos efectuados y de las evidencias de las que se parte. Y si bien considera que tanto Popper como Lakatos podrían admitir la introducción de elementos metafísicos en un sistema de investigación, piensa que ellos no admitirían fácilmente que se les asignara certeza. El autor considera que los elementos metafísicos son absolutamente ciertos, distinguiéndose así de los epistemólogos señalados¹.

1 Como el propio autor señala con respecto a las aportaciones al método de la economía política que incorpora de Popper, uno de los principales es el de la sistematización lógica del método hipotético-deductivo.

De Lakatos, además de la definición de programa de investigación, el autor incorpora a los fines del método de la economía política las nociones de núcleo central del programa (no falsable por convención), la de hipótesis *ad hoc* (falsables) y la de regresividad o progresividad (teóricas o empíricas) del programa.



RECENSIONES

229

2. Crítica y valoración de Ludwig von Mises: incorporación de elementos del economista austriaco.

Zanotti toma de von Mises el desarrollo de la praxeología, entendida como “(...) la ciencia de la conducta humana desde el punto de vista de las implicaciones formales de la descripción de conducta humana” (p. 27). Y realiza una especie de intervención quirúrgica: mantiene (al igual que Mises) determinados fundamentos filosóficos que permiten afirmar de modo no-conjetural lo que la acción racional es en sí misma, pero “critica” al economista austriaco diciendo que éste intentaba llegar (equivocadamente) a esa certeza por medio de una filosofía neokantiana (filosofía que desde sus bases impide conocer con certeza algo de la realidad en sí). Para nuestro autor, la filosofía que permite dar fundamento filosófico es el realismo tomista².

3. Crítica y valoración de Hayek.

El autor toma de Hayek la teoría del orden espontáneo, que no está necesariamente relacionada con el metasistema filosófico en el cual este discípulo de Mises hace sus afirmaciones (metasistema compuesto principalmente por un agnosticismo metafísico, neokantismo y cierto nominalismo). Pero además agrega que ésta alcanza un nivel de explicación superior con un metasistema filosófico realista de tipo tomista³.

2 Cabe agregar que además del desarrollo de la praxeología, el autor incorpora de von Mises otras dos aportaciones destacables: el conjunto de condiciones no-praxeológicas y el desarrollo de la economía política.

3 Para los fines de este libro, Zanotti toma de F.A. von Hayek otros aportes destacables, como la concepción sobre el objeto de estudio de las ciencias sociales, el individualismo metodológico, su noción del factor “aprendizaje” como postulado “empírico” de la economía y la noción de *pattern predictions*.



230 4. Crítica y valoración de Machlup

Una vez más, Zanotti incorpora nociones de un autor modificando su metasistema filosófico. En este caso toma la noción de las *fundamental assumptions* de Machlup, aunque considera que su fundamento filosófico es relativamente no-realista (el economista combina la fenomenología de A. Shutz con el *verstehen*). Y lo hace porque logra solucionar el problema de la coherencia metafísica: fundamenta las *fundamental assumptions* en la praxeología de von Mises (a la que sostiene, a su vez, desde el realismo tomista).

Otra aportación interesante que toma de Machlup es la concepción amplia de la ciencia, término que no restringe a un concepto unívoco del método, sino a un concepto análogo, que admite distintos métodos. Esta concepción amplia permite al discípulo de Mises “(...) criticar al ‘complejo de inferioridad de las ciencias sociales’, complejo que se produce cuando estas últimas tratan de imitar a las naturales -en su versión inductivista- creyendo que sólo así serán ‘científicas’” (p. 54)⁴.

5. Concepción del programa de investigación y sus elementos

Es importante señalar, a modo de aclaración, que Zanotti (en la línea de Lakatos) no llama programas de investigación a “(...) una mera hipótesis aislada (...)” (p. 23), sino a “(...) un conjunto de teorías sistemáticamente entrelazadas a efectos de la resolución de un determinado problema” (p. 23). En este sentido, el programa de investigación propuesto para la economía política consta fundamentalmente de tres elementos: un núcleo central (de nivel universal), un

⁴ Además, el autor se nutre para los fines de este libro, de las nociones de Machlup de “testeo empírico indirecto global” de todo el sistema de economía y de las *fundamental assumptions* como aquello que puede someterse al testeo empírico indirecto global. También toma la noción de las *assumed conditions* como factor clave de la aplicación del sistema a un caso particular.



RECENSIONES

231

conjunto de hipótesis auxiliares (de nivel singular) y la progresividad o regresividad empírica del programa.

6. Propuesta metodológica.

Finalmente, haremos una pequeña consideración sobre la propuesta metodológica del autor. Primero, incluye el “(...) análisis fenomenológico de la esencia de cada interacción, cada una de las cuales se caracteriza por el *finis operis* del conjunto de las personas que está interactuando, conocido por un acto de intelección del investigador social en cuestión” (p. 87). En segundo lugar, incluye el análisis praxeológico y, por último, el ámbito conjetural de las ciencias sociales, en el cual “(...) la relación entre el conjunto de circunstancias y el comportamiento no es necesaria, tanto por razones metodológicas como por razones ontológicas. La razón metodológica es que la relación así concebida es conjetural. La razón ontológica es el libre albedrío, como tesis tomada prestada de la antropología filosófica” (p. 103).

Cabe decir que muchos de los puntos claves del libro se encuentran desarrollados por Zanotti en algunos de sus otros escritos. Los fundamentos filosóficos del axioma central praxeológico y de los veinticuatro teoremas que se deducen de él se encuentran expuestos en detalle en su tesis doctoral: *Fundamentos filosóficos y epistemológicos de la praxeología*.

A su vez, si bien en este libro se plantea una reestructuración sólo metodológica de los contenidos de la economía política, cabe aclarar que el autor posee otra serie de escritos en los que trata los temas de contenido económico en sí mismos. Entre ellos cabe citar su *Nueva introducción a la escuela de economía austriaca* y sus *Elementos de Economía Política* (obra conjunta).

Para un estudio histórico y muy minucioso de la epistemología de la economía, véase *Caminos abiertos* (partes I y II). Asimismo, para una profundización de muchos de los conceptos de base de este libro y del capítulo 4 en particular, véase su obra *Hacia una hermenéutica realista (ensayo sobre una convergencia entre Santo Tomás, Husserl, los horizontes, la ciencia y el lenguaje)*.



232 Valoración personal

El método de la economía política no es un manual, ni una introducción al método de la economía política. Es un libro que se nutre de muchas fuentes -todas ellas muy ricas-. En cada una de sus proposiciones habita, claramente, un universo en el que se podría profundizar. Así pues, en primer lugar, esta obra me parece un ejemplo de síntesis que no sólo abre ventanas a desarrollos teóricos, autores y programas de investigación, sino que propone a su vez una tesis de radical originalidad.

En segundo lugar, Zanotti incluye (en la búsqueda del método de la economía política) autores que provienen de escuelas que difícilmente han dialogado anteriormente. El realismo de Tomás de Aquino, la sistematización lógica del método hipotético-deductivo de Popper, la praxeología de Mises, etc. Y lo hace filosóficamente. Entonces, se le puede preguntar: ¿por qué?, ¿para qué?... y “escuchar” su respuesta, que es (como Kuhn hubiese querido) clara, precisa, coherente, amplia y fecunda. Y no sólo lo hace en este libro, sino en la totalidad de su obra (a la cual *El método de la economía política* puede ser una buena puerta de ingreso).

En este sentido Zanotti recuerda a Tomás de Aquino, que logró rescatar elementos de filósofos que provenían de cosmovisiones sumamente diversas (filósofos anteriores, coetáneos, europeos, árabes, “paganos”, musulmanes, judíos, cristianos: Platón, Aristóteles, Avicena, Averroes, Maimónides, Agustín, etc.). Quizás la (mala) costumbre de estudiar su corpus filosófico centrándose principal y casi únicamente en las “respuestas” a las cuestiones planteadas⁵, nos

⁵ Y dejando así las otras tres partes de las que se conforma cada artículo de su obra principal: primero el planteamiento conciso de la cuestión en términos precisos; luego la exposición de los argumentos en los dos sentidos opuestos que tiene cada cuestión y, finalmente, después de la solución de Santo Tomás a la cuestión planteada, una solución a cada uno de los argumentos contrarios a la solución presentada.



RECENSIONES

ha hecho olvidar el espíritu de diálogo de sus escritos (o mejor dicho, el espíritu de diálogo de Tomás, reflejado incluso en sus escritos).

233

El diálogo, el proponer la crítica (Popper), el identificar y valorar las verdades que hay en el otro (Tomás) y la toma de conciencia de los horizontes de comprensión (Gadamer) son elementos que permiten avanzar en el conocimiento de la verdad. Si no se opta por esos elementos, habría que preguntarse si no es porque se desconfía de la inteligencia humana como capaz de la verdad (aunque siempre sea, claro, una capacidad limitada, imperfecta, humana, pero capacidad de conocer “algo” de la realidad). Quizás sea porque en lugar de conocer se busca imponer ideologías, en el sentido marxista del término, como sistemas interesados, adulterados, falseados, que consciente o inconscientemente buscan enmascarar la realidad. Dialogar no significa obtener una “verdad” por consenso (como si el diálogo fuese su fundamento ontológico), ni tampoco significa ceder o negociar en una supuesta lucha por la “propiedad” de esa verdad. Dialogar es abrirse en el escuchar y donarse en el comunicar, para profundizar y complementarse así “con” el otro (y no “contra” el otro) en el camino de la verdad.

Por último, cabe decir con el autor que la propuesta de fondo, “la causa final” del libro, es contribuir a que “(...) menos gente sufra las consecuencias de incorrectas políticas económicas, consecuencias que pueden ser dramáticas para la vida de cada persona en particular” (p. 12). Esta intención me parece digna de destacar en un mundo en el que puede agobiarnos el sinsentido de las publicaciones y de las investigaciones, insertas en una mera racionalidad instrumental (tan criticada por los filósofos de la Escuela de Frankfurt) del sistema académico. Podemos decir, pues, que se trata de un libro original, inteligente, comprometido con “la realidad material, concreta y básica”, pero con profundidad filosófica.

Por todas las razones anteriores considero que *El método de la economía política* es una obra valiosa y oportuna que debe ser leída y criticada. Colaborar en el planteamiento filosófico (es decir, profundo,





RECENSIONES

234 desde los fundamentos) de ciertos supuestos generalmente no discutidos de la “ciencia económica” tiene sus resultados en la realidad económica concreta. Y huelga decir que gran parte de nuestro planeta se encuentra frente a importantes niveles de pobreza y de injusticia económico-social que urge resolver.

Emanuel López Muro

Pontificia Universidad Católica Argentina

(emanuellopezmuro@yahoo.com.ar)

